

Portada > Escenarios

09/08/2010 | CRÍTICA DE MÚSICA.

Vibrante oratorio para la convivencia

09/08/2010 POR JAVIER LOSILLA

Fadia el-Hage y grupo alemán
Modern String Quartet, el sábado
en Vuruela.
FOTO: PILAR HURTADO

FESTIVAL Veruela Música Viva
ARTISTAS Sarband, Fadia el-Hage y Modern String
Quartet
LOCAL Monasterio de Veruela
FECHA sábado, 7 de agosto

ASISTENCIA 400 Personas

Con intérpretes de diferentes nacionalidades y creencias formó el búlgaro Vladimir Ivanoff en el año 1986 el grupo Sarband, que tiene en cartera varios espectáculos, todos ellos con un denominador común: conectar musicalmente culturas diversas. El sábado, en la apertura de la decimoséptima edición del Festival Internacional de Veruela, Sarband, con la cantante libanesa Fadia el-Hage y el combo alemán Modern String Quartet, ofertó un programa singular: *La Pasión Árabe según J. S. Bach*.

Se trata de un concierto armado con fragmentos de las dos *pasiones* escritas por el gran genio del Barroco, la de San Mateo y la de San Juan, pero situado en un territorio sonoro en el que las partituras originales de Bach se enredan con cadencias árabes, estructuras de música contemporánea y jazz. Es decir: siguiendo un patrón base (Bach, en este caso), cada músico aporta a la experiencia su propio bagaje sonoro para dar vida a un vibrante oratorio en el que participan cuerdas contemporáneas, órgano y clave, ney, percusiones, violín y qanun árabes, saxos y clarinetes y la voz.

Ivanoff, percusionista y director musical de Sarband, ha estructurado inteligentemente la apuesta, alejándola del principal peligro que podía acecharla: el pastiche. De entrada ha adaptado los pasajes corales para que sean interpretados por los músicos; además, ha combinado, en las arias cantadas por Fadia, el canon sonoro y los textos en alemán con los desarrollos de la música árabe, a cuya lengua se han traducido algunos pasajes.

El resultado, de un equilibrio sutil, convence y atrapa. Ciertamente no es una pieza de fácil aceptación por la ortodoxia, pero quienes puedan molestarse por la experiencia deberían pensar en el ímpetu innovador y de búsqueda del propio Bach.

Con un inicio algo frío, *La Pasión Árabe según J. S. Bach* fue subiendo de intensidad según avanzaba su interpretación. Es difícil anotar momentos sobresalientes en un conjunto tan notable, pero en la memoria queda uno de los pasajes de *Aljaum*, con una espléndida Fadia el-Hage acompañada por instrumentación árabe, y la transición, en el aria *Es ist vollbracht!*, del universo árabe al europeo contemporáneo, con un fascinante *ataque* de los violines, la viola y el cello de Modern String Quartet.

Son solo algunos detalles de una propuesta repleta de ellos, y en la que únicamente sobra, por deslavazado, el componente visual: una serie de fotografías sobre la guerra de Irak, proyectadas de vez en cuando sobre una pantalla. Con ellas se quiere significar que estamos ante un oratorio para la paz y la convivencia, pero es algo redundante: la música, por sí sola, nos lo recuerda durante todo el concierto.